

Cultura

Reúne anécdotas de actores, músicos y políticos

Aquella Andalucía del Sha y Grace Kelly

Paco Reyero retrata a los viajeros ilustres y crápulas del sur durante parte del siglo XX

Ava Gardner galopa sobre un caballo en la finca de los Hermanos Peralta con la intención de banderillar a un becerro cuando cae al suelo y se daña terriblemente el rostro. Son los años cincuenta y la actriz apura al máximo su estancia en España, a la que llegó buscando lo que no le daba el mundo de Hollywood. Este episodio forma parte de la colección de crónicas que ha recopilado Paco Reyero en el libro «Cuerpos celestes. Estrellas, gobernantes y bohemios de viaje por Andalucía» (Ézaro). Junto a la actriz de Carolina del Norte, se trazan las estancias, más o menos variopintas, de personajes tan dispares como Grace Kelly, el Sha de Persia, Keith Richards, Peter O'Toole, Orson Welles y Bill Clinton, entre otros. Todos hijos de la fama y el poder pero cada uno con una intrahistoria fascinante que demuestra de qué manera ha cambiado nuestro mundo y cómo hace 40 años España y Andalucía eran destinos singulares para quienes estaban acostumbrados a vivir en palacios o mansiones.

Sinatra, en el cuartelillo

No todos se llevaron una imagen idílica de nosotros, como le sucedió a Frank Sinatra, «crooner», actor de éxito y acostumbrado a mandar, acabó con sus huesos en un cuartelillo de Torremolinos después de protagonizar un incidente violento en el que estuvieron implicados un plumilla, la actriz Ondina Conibano y el mismísimo Franco. Sinatra aprovechó el incidente para

CUANDO EL MUNDO OLÍA A CHANEL

Una de las lecturas que se pueden sacar de este libro lleva a la conclusión pesimista de que el nivel de la «jet set» mundial ha bajado. Tampoco son nuestros ojos los mismos que los de hace 50 años. Las estrellas de Hollywood, los tiranos, los actores bohemios y los escritores despedían un aura especial que los hacía casi divinos. Cuando Jackie Kennedy llegó a la Feria de Abril de Sevilla destilaba ese olor a Chanel de quienes tienen la clase en los genes y sonreía modesta en las imágenes que el NO-DO emitía en los cines. Las chicas soñaban con su glamour, lejano, distante e imposible.



Grace Kelly, a su llegada al puerto de Málaga en 1956

La Razón

criticar al régimen y juró no volver a España. Algo que no cumplió. Muchos de los capítulos se localizan en la Costa del Sol, que en los años cincuenta y sesenta se convierte en un imán gracias a boca a boca de las estrellas del celuloide y la aristocracia. Es el caso de Marlon Brando, Jean Cocteau o, más recientemente, Diana de Gales.

Merece atención la ristra de dirigentes que durante casi 50 años se dejan caer por el sur andaluz en estancias más o menos largas. Uno de los casos más singulares lo protagoniza Fulgencio Batista, que tras abandonar Cuba con la llega de la Revolución dedicó largas estancias en un hotel malagueño a jugar al golf y disfrutar de su fortuna. Su antagonista, Fidel, apareció por Sevilla para asistir a los fastos de la EXPO'92 repartiendo puros, propinas y piropos a las camareras del hotel Alfonso XIII. En esta línea de tiranos, el Sha y Faisal comparten el agasajo de las autoridades para lograr beneficios en la venta del crudo sin pestañear ante la calidad democrática de estos visitantes. Lula llegó en una visita fugaz, Chirac se enamoró del salmorejo cordobés y Clinton quiso conocer a la Esperanza Macarena, la virgen cuyo nombre inspiró la canción que le ayudó a mantener el sillón en el Despacho Oval.

Las juergas de Peter O'Toole

Buen cinéfilo, Reyero dedica un amplio espacio a los actores y directores que llegaron para rodar sus obras maestras. David Lean se trajo a todo el elenco de «Lawrence de Arabia» a Almería y Sevilla, aunque fue O'Toole quien mejor se lo pasó cerrando garitos, tascas y tabernas en interminables noches de alcohol. Steven Spielberg se topó con el alcalde comunista de Trebujena, que prefería a Berlanga, y Sergio Leone parió el Spaghetti Western sin método y con mucha imaginación y descaro. El libro se complementa con un interesante álbum fotográfico donde aparecen estos «Cuerpos celestes» fuera de su hábitat natural. Resulta curioso ver al líder de The Clash sentado plácidamente en el granadino barrio del Realejo o a Margaret Thatcher asistiendo al «show» de los ratones bebedores en las jerezanas bodegas de González Byass.

El último de los capítulos está dedicado quizás al más poético de todos esos personajes, aunque en sus «visitas» nunca pisara el suelo andaluz. Se trata de Antonie de Saint-Exupéry, que durante sus vuelos como piloto de transporte cruzaba nuestro país con el correo postal de la línea Toulouse-Casablanca, mientras recreaba poéticamente en sus mapas los accidente de la geografía andaluza con la misma sutileza que escribía «El Principito».



«CUERPOS CELESTES. ESTRELLAS, GOBERNANTES Y BOHEMIOS DE VIAJE POR ANDALUCÍA»

Francisco Reyero
ENSENADA DE ÉZARO
156 páginas,
18,90 euros

CRÍTICA DE CLÁSICA: TEMPORADA DEL LICEO

El «Barbero», por fin

«IL BARBIERE DI SIVIGLIA»

De Rossini. Con Juan Francisco Gatell, Carlos Chausson, Annalisa Stroppa, Mario Cassi, John Releya, Manel Esteve y Marisa Martins. Director: Giuseppe Finzi. Director de escena: Joan Font (Comediants). Orquesta y Coro del Gran Teatro del Liceo. Barcelona, 14-IX-2014.

La actual dirección del Gran Teatro del Liceo busca ofrecer una imagen nueva del coliseo barcelonés y para ello no han dudado en presentar un nuevo programa de mano, un díptico gratuito con el reparto, resumen argumental y próximos títulos, y lo que es más importante, ha inaugurado la temporada con uno de los títulos más queridos del repertorio lírico internacional, «El barbero de Sevilla» de Gioachino Rossini, que faltaba en el Liceo desde hace 17 temporadas, cuando lo habitual era presentarlo casi anualmente. Un feliz añadido a una temporada todavía del exdirector artístico Joan Matabosch, en el que se ha conseguido un reparto notable y una cómica producción del catalán Joan Font (Comediants) ideada para la Ópera de Houston, Burdeos, Australia y la Canadian Opera Company. Desde el punto de vista musical y artístico merecen destacarse los cuatro papeles principales: el Almaviva del argentino afincado en Barcelona Juan Francisco Gatell, un conde elegante y luminoso que solo encontró alguna dificultad en la exigente aria final «Cessa di piu resistere» y quien volverá al Liceo para cerrar la temporada en «Don Pasquale». La joven y premiada mezzosoprano Annalisa Stroppa fue una Rossina de manual gracias a una voz fresca de bello color, agudos excelentes, muy expresiva y de cuidada presencia escénica. El divertido Don Bartolo de Carlos Chausson derrochó experiencia, talento y comicidad a raudales mientras que el Fígaro de Mario Cassi sonó perfectamente adecuado a un rol que ha cantado ya en el Real, el Palau de les Arts y en numerosos teatros extranjeros con gran clase, aunque quizá le falte un punto de espontaneidad para bordar este intrépido personaje. Extraordinario el Don Basilio del bajo John Releya y muy adecuados el Fiorello-Oficial de Manel Esteve y la Berta de Marisa Martins. Una divertida producción de Joan Font, acaso demasiado oscura frente a anteriores propuestas más coloristas y algo exagerada en cuanto al número de «gags» que rellenaban sin necesidad las mejores arias de la ópera, distrayendo al público e inventando un sinfín de personajes superfluos. Fantástico el luminoso y divertido vestuario de Joan Guillén, bien trazada la lectura musical impartida por Giuseppe Finzi, director asistente de la ópera de San Francisco, y correcto el Coro masculino del Liceo.

«Un feliz añadido a la temporada de Matabosch con un reparto notable»

Fernando SANS RIVIÈRE